



unánimes

Estudios bíblicos

A: El fundamento

7.- El Padre

23/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unánimes

Estudios Bíblicos

A.7.- El Padre

1. El Dios Padre es Rey

Siempre está sentado en un trono y siempre su voluntad es realizada precisamente porque es Rey y soberano.

Ezequiel 1:26-28

Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él. Y vi una apariencia como de bronce refulgente, como una apariencia de un fuego dentro de ella en derredor, desde la parte de sus caderas hacia arriba; y desde sus caderas hacia abajo, vi que parecía como fuego y que tenía un resplandor alrededor. Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor.

Isaías 6:1-8

El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

Por encima de Él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

Y el uno al otro daba voces diciendo:

«¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!

¡Toda la tierra está llena de su gloria!»

Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.

Entonces dije:

«¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas.

Tocando con él sobre mi boca, dijo:

--He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado.

Después oí la voz del Señor, que decía:

--¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?

Entonces respondí yo:

--Heme aquí, envíame a mí.

Apocalipsis 4:2-3

Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de coralina, y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda

Daniel 7: 9-10

»Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él.

El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.

2. Dios Padre

2.1. ABBA

En la Biblia se le nombra de diversas maneras, destacándose la ternura con que Jesús le llama "Abba" (en arameo Papito). Este amor y ternura son recíprocos, tal como puede leerse en el libro de los Salmos: Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles

Salmo 103: 13

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que lo temen, porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

2.2. Nos disciplina como buen padre a sus hijos

Hebreos 12:5-11

y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

«Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo».

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

3. Jesús mismo lo llamó Padre y enseñó que es nuestro Padre

Mateo 5:16

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos

Marcos 14:36

Y decía: «¡Abba, Padre!, todas las cosas son posibles para ti.

4. Pablo nos enseñó a llamarlo "Papito" como Jesús lo llamaba

Romanos 8:15

pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!»

Gálatas 4:5

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!»

5. El Padre como la primera persona

Se indica que hay tres Personas en la Trinidad -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- y que ellas son un solo Dios. La Primera Persona es designada como el Padre. Por lo tanto, el Padre no es la Trinidad, el Hijo no es la Trinidad y el Espíritu tampoco es la Trinidad. La Trinidad incluye las tres Personas.

Aunque la doctrina del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo está presentada en el Antiguo Testamento y estos términos se dan a las Personas de la Trinidad, el Nuevo Testamento define y revela la doctrina total.

Y en esta revelación neotestamentaria:

- El Padre aparece eligiendo, amando y dando
- El Hijo se revela ejecutando la voluntad del padre, revelando al Padre, mediando entre el Padre y los hombres, sufriendo, redimiendo y sustentando
- El Espíritu se manifiesta renovando, regenerando, impartiendo poder y santificando.

La revelación del Nuevo Testamento se centraliza en revelar a Jesucristo, pero a la vez, presenta a Cristo como el Hijo de Dios, como el eterno mediador entre el Padre y los hombres, como el enviado de parte del Padre a redimir a aquellos que creen, la verdad de Dios el Padre es de esta manera revelada.

Dado el orden irreversible del Padre mandando y comisionando al Hijo, y el Hijo mandando y comisionando al Espíritu Santo, el Padre se designa correctamente en teología como la Primera Persona sin rebajar en ninguna manera la inefable deidad de la Segunda o la Tercera Persona.

En la revelación concerniente a la paternidad de Dios pueden observarse cuatro aspectos diferentes:

- Dios como el Padre de toda la creación
- Dios el Padre por relación íntima
- Dios como el Padre de nuestro Señor Jesucristo
- Dios como el Padre de todos los que creen en Jesucristo como Salvador y Señor.

5.1. La paternidad sobre la creación

Aunque las tres Personas participaron en la creación y sostenimiento del universo físico y de las criaturas que existen en él, la Primera Persona, o sea Dios el Padre, en una manera especial es el Padre de toda la creación.

Efesios 3:14-15

«Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.»

Aquí toda la familia de criaturas, incluyendo ángeles y hombres, son declaradas para constituir una familia de la cual Dios es el Padre.

De una manera similar, en Hebreos 12:9 la Primera Persona es nombrada como «el Padre de los espíritus», lo que parece otra vez incluir todos los seres tales como ángeles y hombres.

Hebreos 12:9

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

La Primera Persona es el «Padre de las luces», una expresión peculiar que parece indicar que Él es el originador de toda luz espiritual.

Santiago 1:17

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

En Job 38:7 los ángeles se describen como hijos de Dios

Job 38:7

¿cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios?

A Adán se le refiere como de Dios por creación en Lucas 3:38, por implicación, un hijo de Dios.

Lucas 3:38

... hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

La Primera Persona de la Trinidad, ejerce su voluntad como el Creador, por tanto es el Padre de toda la creación, y que todas las criaturas que tienen vida física deben su origen a Él pues es gracias a que ejerció su voluntad, que toda la Creación existe.

Es importante aclarar que el Padre ejerció su voluntad en la creación y fue el Hijo el que la ejecutó pues por Él fueron hechas todas las cosas.

Solamente en este sentido es correcto referirse a la paternidad universal de Dios. Todas las criaturas participan en la hermandad universal de la creación. Esto no justifica el mal uso de esta doctrina por los teólogos liberales para enseñar la salvación universal, o que cada hombre tiene a Dios como su Padre en un sentido espiritual.

5.2. La paternidad por una íntima relación

El concepto y relación del padre y el hijo se usan en el Antiguo Testamento en muchas instancias para relacionar a Dios con Israel. Moisés instruyó al Faraón:

Éxodo 4:22

«Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.»

Esto era más que ser meramente su Creador y era menos que decir que ellos eran regenerados, pues no todo Israel tenía vida espiritual. Afirma una relación especial de cuidado divino y solicitud para con Israel similar a la de un padre hacia un hijo.

Prediciendo el favor especial sobre la casa de David, Dios reveló a David que su relación hacia Salomón sería como de un padre hacia un hijo. El dijo a David

2 Samuel 7:14

«Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo»

En general, Dios declara que su cuidado como un Padre será sobre todos quienes confían en El como su Dios.

Salmo 103:13

«Como el padre se compadece de sus hijos, se compadece Jehová de los que le temen.»

5.3. El Padre de nuestro señor Jesucristo

La revelación más importante y extensa con respecto a la paternidad de Dios se relaciona con la vinculación de la Primera Persona a la Segunda Persona. La Primera Persona se describe como:

Efesios 1:3

«el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo»

La revelación más amplia del Nuevo Testamento es que Dios el Padre, la Primera Persona, es el Padre del Señor Jesucristo, la Segunda Persona.

El hecho de que Jesucristo en el Nuevo Testamento se refiere frecuentemente como el Hijo de Dios, y que los atributos y obras de Dios le son constantemente asignados, constituye de una vez la prueba de la deidad de Jesucristo y la doctrina de la Trinidad como un todo, con Cristo como la Segunda Persona en relación a la Primera Persona, como un hijo está relacionado a un padre.

Los teólogos, desde el siglo I han luchado con una definición precisa de cómo Dios es el Padre de la Segunda Persona. Obviamente los términos «padre» e «hijo» son usados de parte de Dios para describir la íntima relación de la Primera y Segunda Persona, sin cumplir necesariamente todos los aspectos que serían verdaderos en una relación humana de padre e hijo. Esto es especialmente evidente en el hecho de que ambos -el Padre y el Hijo- son eternos. La relación de Padre e Hijo se refiere a la deidad y unidad de la Santa Trinidad desde toda la eternidad, en contraste a la Encarnación, en la cual el Padre estaba relacionado a la humanidad de Cristo, la cual empezó en un tiempo.

Usando los términos <Padre> e <Hijo> para describir la Primera y Segunda Personas, los términos son elevados a su más alto nivel, indicando unidad de vida, unidad de carácter y atributos, y aun una relación en la cual el Padre pudiera dar y enviar al Hijo, aun cuando esto se relaciona esencialmente con la obediencia del Hijo muriendo en la cruz. La obediencia de Cristo está basada sobre su calidad de Hijo, no en ninguna desigualdad con Dios el Padre en la unidad de la Trinidad. La relación entre la Primera y la Segunda Personas de la Trinidad es en realidad como la de un padre con su hijo y la de un hijo con su padre

2 Corintios 1:3

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

Gálatas 4:4

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley,

Hebreos. 1:1-2

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo.

Esta relación ilustra una verdad vital que, para hacerse accesible a nosotros, se expresa condescendentemente de forma tal que una mente finita como la nuestra pueda entenderlo.

5.3.1. Esta verdad es brevemente mencionada en el Antiguo Testamento

Salmos. 2:7

Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.

Isaías 7:14

Por tanto, el Señor mismo os dará señal:

La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

Isaías 9:6-7

Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro.

Se llamará su nombre "Admirable consejero", "Dios fuerte", "Padre eterno", "Príncipe de paz".

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.

El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

5.3.2. Esta verdad es una de las enseñanzas más amplias del Nuevo Testamento

a. Se declara que el Hijo de Dios es el unigénito (único en su género) del Padre

Juan 1:14-18

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

Juan testificó de él diciendo: «Este es de quien yo decía: "El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo"».

De su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia, porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

*A Dios nadie lo ha visto jamás; el **unigénito** Hijo, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer.*

Juan 3:16-18

*»De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo **unigénito**, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.*

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

1 Juan 4:9

*En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo **unigénito** al mundo para que vivamos por él.*

b. El Padre reconoce como su Hijo al Señor Jesucristo

Mateo 3:17

Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»

Mateo 17:5

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.»

c. El Señor Jesucristo reconoce a la Primera Persona de la Trinidad como su Padre

Mateo 11:27

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Lucas 22:29

Yo, pues, os asigno un Reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

Juan 8:16-30

Y si yo juzgo, mi juicio es según la verdad, porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió.

Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es válido.

Yo soy el que doy testimonio de mí mismo. También el Padre que me envió da testimonio de mí.

Ellos le dijeron:

--¿Dónde está tu padre?

Respondió Jesús:

--Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocierais, también a mi Padre conoceríais.

Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie lo prendió, porque aún no había llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podéis ir

Otra vez les dijo Jesús:

--Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis ir.

Decían entonces los judíos:

--¿Acaso pensará matarse, que dice: "A donde yo voy, vosotros no podéis ir"?

Y les dijo:

--Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; si no creéis que **yo soy**, en vuestros pecados moriréis.

Entonces le dijeron:

--Tú, ¿quién eres?

Entonces Jesús les dijo:

--Lo que desde el principio os he dicho.

Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero, y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

Les dijo, pues, Jesús:

--Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que **yo soy** y que nada hago por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo, porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

Juan 17:1

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo:

--Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti,

d. Los hombres reconocen que Dios “el Padre “ es el Padre del Señor Jesucristo

Mateo 16:16

Respondiendo Simón Pedro, dijo:

--Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Marcos 15:39

Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo:

--¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

Juan 1:34-51

Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios».

Al siguiente día estaba otra vez Juan, y con él dos de sus discípulos.

Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: «¡Este es el Cordero de Dios!»

Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.

Volviéndose Jesús y viendo que lo seguían, les dijo:

--¿Qué buscáis?

Ellos le dijeron:

--Rabí --que significa «Maestro»--, ¿dónde vives?

Les dijo:

--Venid y ved.

Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel día con él, porque era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.

Aquel encontró primero a su hermano Simón, y le dijo:

--Hemos encontrado al Mesías --que significa «Cristo»--.

Y lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo:

--Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas --es decir, Pedro--

Al siguiente día, Jesús quiso ir a Galilea; encontró a Felipe y le dijo:

--Sígueme.

Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

Felipe encontró a Natanael y le dijo:

--Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley, y también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret.

Natanael le dijo:

--¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Respondió Felipe:

--Ven y ve.

Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él:

--¡Aquí está un verdadero israelita en quien no hay engaño!

Le dijo Natanael:

--¿De dónde me conoces?

Jesús le respondió:

--Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

Natanael exclamó:

--¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!

Le contestó Jesús:

--¿Crees porque te dije: "Te vi debajo de la higuera"? Cosas mayores que estas verás.

Y agregó:

--De cierto, de cierto os digo: Desde ahora veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

Hechos 3:13

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad.

e. El Hijo manifiesta su reconocimiento del Padre sometiéndose a Él Juan 8:28-49

Les dijo, pues, Jesús:

--Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy y que nada hago por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo, porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:

--Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Le respondieron:

--Descendientes de Abraham somos y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"?

Jesús les respondió:

--De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado

Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

Sé que sois descendientes de Abraham; sin embargo intentáis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

Yo hablo lo que he visto estando junto al Padre, y vosotros hacéis lo que habéis oído junto a vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

Respondieron y le dijeron:

--Nuestro padre es Abraham.

Jesús les dijo:

--Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

Pero ahora intentáis matarme a mí, que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios. No hizo esto Abraham.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Entonces le dijeron:

--¡Nosotros no hemos nacido de fornicación! ¡Un padre tenemos: Dios!

Jesús entonces les dijo:

--Si vuestro padre fuera Dios, entonces me amaríais, porque yo de Dios he salido y he venido, pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira.

Pero a mí, que digo la verdad, no me creéis.

¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

Respondieron entonces los judíos, y le dijeron:

--¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano y que tienes demonio?

Respondió Jesús:

*--Yo no tengo demonio, **antes honro a mi Padre**; y vosotros me deshonráis.*

f. Aun los demonios reconocen la relación que existe entre el Padre y el Hijo

Mateo 8:28-29

Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

Y clamaron diciendo:

*--¿Qué tienes con nosotros, **Jesús, Hijo de Dios**? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?*

5.4. El Padre de todos los que creen en Cristo

En contraste al concepto de Dios el Padre como el Creador, el cual se extiende a todas las criaturas, está la verdad de que Dios es el Padre, en una manera especial, de aquellos que creen en Cristo y han recibido la vida eterna.

Las verdades bíblicas detrás de esta afirmación soportan el hecho de que, a partir de nuestra creencia de que Jesús desde la cruz absorbió todo pecado de nosotros, el obstáculo que impedía que su Espíritu tocara el nuestro, fue removido. Por lo tanto, el

camino quedó abierto (simbolizado por el rompimiento del velo) para que el Espíritu de Dios tocara a nuestro espíritu, dándole una nueva vida, un nuevo nacimiento, engendrándonos como hijos espirituales.

Es por eso que **solo los que creen en su sacrificio son llamados hijos**. El resto de las personas que son salvadas mediante otras revelaciones del Hijo, son salvas pero no tienen, mientras están en la tierra, al Espíritu de Dios, por lo tanto no tienen esa potestad de ser llamados hijos.

5.4.1. El rompimiento del velo

Mateo 27:50-51

*Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.
Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo;*

5.4.2. El nuevo nacimiento

Juan 3:1-7

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.

Este vino a Jesús de noche y le dijo:

--Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Le respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

--¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".

5.4.3. La potestad de hijos de Dios

Juan 1:12-13

*Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, **les dio potestad de ser hechos hijos de Dios**. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.*

Romanos 8:14-19

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino

que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!». **El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.** *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

El hecho de que Dios es el Padre de toda la creación no asegura la salvación de todos los hombres ni tampoco les da a todos vida eterna. La Escritura declara que hay salvación sólo para aquellos que han llegado al Padre mediante el Hijo. La afirmación de que Dios el Padre es el Padre de toda la Humanidad, y que hay, por lo tanto, una hermandad universal entre los hombres, no significa que todos son salvos. La Escritura enseña, en lugar de lo anterior, que sólo aquellos quienes vienen al Padre a través del Hijo son salvos. Esto no es en el terreno de su nacimiento natural dentro de la raza humana, ni en el terreno en el cual Dios es su Creador, sino más bien está basado **sobre su nacimiento segundo, o espiritual, nacimiento dentro de la familia de Dios.**

Gálatas 3:26

porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

Efesios 2:19

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

Efesios 3:15

de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

Efesios 5:1

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Por medio de la obra de regeneración que efectúa el Espíritu Santo, el creyente es hecho un hijo legítimo de Dios. Y siendo Dios su Padre en verdad, el redimido es impulsado por el Espíritu a exclamar: «Abba, Padre.» **Por haber nacido de Dios, es ya un participante de la naturaleza divina y, sobre la base de ese nacimiento, ha llegado a ser un heredero de Dios y coheredero con Cristo**

Tito 3:4-7

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna

1 Pedro 1:4

para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros,

El acto de impartir la naturaleza divina es una operación tan profunda efectuada en el creyente; que nunca se dice que la naturaleza así impartida pueda removerse por alguna causa.

6. Los hijos de perdición

Al llegar a la consideración de lo que las Escrituras enseñan tocante al poder y autoridad de Satanás en la actualidad, se darán más pruebas de que todos los hombres no son, por su nacimiento natural, hijos de Dios. Sobre este particular tenemos la evidencia de las más claras y directas enseñanzas del Señor Jesucristo. Refiriéndose a los que persisten en su incredulidad, El dice:

Juan 8:44

«Vosotros sois de vuestro padre el diablo»

Y de manera semejante se expresa cuando, al describir a los no regenerados, dice:

Mateo 13:38

«La cizaña son los hijos del malo»

El apóstol Pablo dice que los no salvos son «hijos de desobediencia» e «hijos de ira»

Efesios 2:1-3

Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

7. Los hijos de salvación

Debe siempre recalcarse que ningún ser humano puede por su propia fuerza convertirse en un hijo de Dios. Esta es una transformación que sólo Dios es capaz de hacer, y Él la efectúa únicamente a base de la sola condición que Él mismo ha establecido, es decir, que Cristo sea creído y recibido en su carácter de único y suficiente Salvador

Juan 1:12

Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

8. Nuestros privilegios y responsabilidades como hijos

Creer en la paternidad de Dios es de extrema importancia. Nos da:

8.1. Seguridad del amor y el cuidado de nuestro Padre Celestial

Es un gran consuelo para los cristianos y un estímulo para nuestra fe y nuestra esperanza eternal.

8.2. El privilegio de ser hijos

También tenemos que considerar nuestra condición de hijos como un privilegio al cual hay que hacer honor y ese honor no es para el privilegiado, sino para el que nos extiende ese privilegio, el Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo.

8.3. Responsabilidad

Finalmente hay que entender que tal privilegio es una responsabilidad porque nos obliga a ser testimonio vivo de la paternidad de Dios sobre nosotros. Y ser hijos del Padre nos obliga a crecer constantemente hacia nuestra meta, nuestra aspiración de ser como Su Hijo, el Varón perfecto, nuestro señor Jesús.

Efesios 4:13

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.